

PLEGARIA

Y se hizo carne débil



Pero dínos, amor, ¿por qué lo hiciste?
¿Cómo es que te atreviste a descender a
ras de tierra
y ponerte a la altura de la gente?
¡Por compartir nuestras miserias!
Si te hubieras quedado unas gradas arriba,
mirando desde fuera
las dentelladas y los golpes,
esquivando las piedras
de los matones y sicarios...
Pero tu fuego misionero te prohibía la
trinchera.

Y descendiste a pecho descubierto
hasta la misma arena
del bárbaro combate.

¿Cómo no te informaste de la guerra
que se vive aquí abajo diariamente
y te arriesgaste, sin medir tus fuerzas,
de bruces hasta el campo de batalla?

Perdona mi insolencia.

Pero ¿no fuiste demasiado ingenuo
al entrar tan de golpe en la refriega?

¡El verbo se hizo carne débil!

Y se enfrentó sin protecciones ni defensas
a la ferocidad del lobo.

Luchó sin tregua,
y se rompió bajo las garras del chacal.

Al pesarlo, se pone mi alma tierna,

no puedo remediarlo.

Pero luego venció, ¡venciste!, vida nuestra,
después de la derrota,
y nos diste a nosotras tu victoria eterna.

